

Historia

Villalonga versus Marañón

J.M.R. Tejerina

En la *Revista Balear de Medicina*, en el ejemplar correspondiente al mes de abril de 1933, encontramos un artículo de Lorenzo Villalonga titulado, «Contra Marañón».

Villalonga comenta un libro, próximo a ser publicado, del doctor Oliver Brachfeld, *Po-lémica contra Marañón*. Texto, afirma don Lorenzo, «moderno, adleriano y moral». Tanto Oliver como Villalonga se sienten discípulos de Bergson y de Adler y discrepan de las liberales teorías sexológicas de don Gregorio. Arremeten contra sus hipótesis de los *estados congénitos*. Abominan asimismo de Freud, «que ennoblecía a sus histéricas de Viena». Y de Anatole France quien, a su vez, «sonreía amablemente a todos los semblantes de la verdad y del error», «como dijo D'Annunzio». El donjuanismo, la homosexualidad, para Oliver y Villalonga, no son estados congénitos irremediables, sino productos de una educación deficiente, torcida, que la Psicología puede corregir. Don Juan, añade lleno de entusiasmo redentor Villalonga, debe curar de sus vicios, «con la gracia de Dios y un poco de esfuerzo por su parte». El libro de Oliver Brachfeld apareció, en efecto, poco después, impreso en Barcelona por la editorial *Europa*, con un largo subtítulo: *Crítica de las teorías sexuales de Marañón y una réplica del doctor don Gregorio Marañón y un epílogo*. Consta de 159 páginas y es hoy una rareza bibliográfica.

Recordemos que Lorenzo Villalonga y Pons estaba por entonces ungido de fervores totalitarios. José Antonio Primo de

Rivera fundaría pronto *Falange Española*, el 29 de octubre de 1933, en un célebre acto que tuvo lugar en el Teatro de la Comedia de Madrid. Don Lorenzo había escrito ya su primera novela, *Mort de Dama* y publicado numerosos artículos en los periódicos de *Ciutat*. Iba a ser, muy pronto, director literario del magazine, *Brisas*.

Durante la Guerra Civil, Lorenzo, al igual que su hermano Miguel, fue un acérrimo anticatalinista. En un artículo aparecido en *El Día*, el 7 de agosto de 1936, titulado, «Mi manifiesto», dice, indignado por los bombardeos de la aviación republicana; «Conforme el sentir de otros médicos mallorquines, no cuento volver a recibir a ningún representante catalán, en tanto la Generalidad no haya presentado excusas y haya indemnizado debidamente a la isla de Mallorca».

Publicó Lorenzo Villalonga una poesía en honor a la *Falange* que comenzaba así: *Era bella y terrible lo mismo que un hambre*.

*Era una gran colmena
ávida: sed y hambre.*

*Las flechas apretadas en un haz
tenían el sentido mitológico
del dios niño y audaz;*

herían por amor porque es biológico.

Lorenzo Villalonga y Pons había nacido en Palma de Mallorca el día 1 de marzo de 1897. Hijo de militar pertenecía a una rancia familia de propietarios rurales. Siguió primero la carrera eclesiástica y, más tarde, la de las armas. Que abandonó también, al enfermar de tuberculosis. Una vez curado estudia Medicina en Barcelona y Zaragoza. Se especializa en Psiquiatría en París. En la capital de Francia comienza a interesarse por la Literatura. Se siente atraído, sobre todo, por Voltaire, Anatole France, Proust. Y, entre los escritores españoles, por Clarín y Valle-Inclán.

De vuelta a España es nombrado, durante la República, subdirector del Manicomio Provincial. Pero dedicaba muy poco tiempo a sus obligaciones médicas, absorbiendo como estaba por la Literatura. Llegaba cada mañana en un taxi de su propiedad al Manicomio y pasaba visita rápidamente

te. En los días de la Guerra Civil conoció y trató en el Manicomio al también escrito y poeta, don Antonio Espina, el último gobernador republicano en Mallorca. Que había sufrido una intensa crisis de melancolía e intentó suicidarse en el castillo de Bellver, donde se hallaba prisionero. Después de la Guerra colabora Villalonga en *El Día*, *Baleares*, *Lluc*, y publica otras novelas; *L'hereva de Donya Obdulia*, *L'àngel rebel*, *Flo de Vigne*, *Les fures*, *El misantrop*, *Desbarats*. Y la más conocida de todas sus obras; *Bearn o la sala de les nines*, aparecida en 1961, en catalán, aun-

que solían don Lorenzo escribir también en castellano.

Psiquiatra del Seguro de Enfermedad, alto, enjuto, encerrado en sí mismo, apenas escuchaba a sus enfermos. Escribía sus novelas en la consulta. Redactaba unas historias clínicas diminutas. Recetaba a todos sus pacientes, *Distovagal*, *Glefina*...

Murió en Palma, el 27 de enero de 1980. A los 83 años de edad. Arteriosclerótico, ausente, deprimido. En su casa señorial. Rodeado de silencio y de viejos gatos negros.